

# UD. QUE

- debe seis años;
- pagó una vez y...
- se cree hijo de Napoleón y espera le enviemos el cobrador;
- consiguió patente de artista y supone que nosotros "no";

Si después de leer este número Ud. no paga, es porque...  
las explicaciones se dan en la esquina.

**BOLETIN el FOGON DE LOS ARRIEROS**

No te pares a espantar la perrada del camino

# El Zogón de los Arrieros

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual  
Nº. 495.248

Junio de 1959  
Año VII - Nº. 78

Capataz:

Juan de Dios Mena

Peón:

Aldo Baglietti

## EDITORIAL

Resistencia, Junio de 1959.  
Año de Aldo Garay

2

## Hay que Pasar el Invierno

No compañero. ¡¡No lo pasamos!!

Hemos debido llamar con nerviosa urgencia al peón-ingeniero, Aldo Garay para que estudie seriamente nuestras finanzas. El susodicho, después de profundas meditaciones electrónicas sobre nuestros libros "MAYOR" y "menor" y sobre nuestras fojas de "entradas" y "SALIDAS", emitió sesudamente su dictamen:

—Ustedes no pasan el invierno! —dijo— A ustedes lo que les falta es GUITA. Consigan guitarra. De cualquier manera. Y, mientras tanto, apriétense el cinturón si no quieren que la soga nos apriete el cuello. El BOLETIN se hunde. Se va a pique. Lo que equivale a decir que la cultura del país está en peligro.

—Hay que pasar el invierno, compañero. A todo costo.

Y ahora, nosotros, le repetimos también a usted, compañero:

—Hay que pasar el invierno. Ayúdenos a pasar el invierno. Pero no nos mande una camiseta, aunque sea la de Boca Juniors. Lo que necesitamos es money. MONEY!!!! De l'argent! En una palabra: guitarra!! "Ah! Pero eso si. No pedimos nada que no sea nuestro". Queremos nuestros pesos. Queremos que usted, don moroso, no se siga haciendo el oso con esa deudita con el BOLETIN, que tiene la barba crecida. Esa deuda que se acumula a las nuestras y que ahora, por su culpa ha quedado aumentada con los crecidos honorarios que algún día tendremos que pagarle por su dictámen al peón-coronel don Aldo Garay. ¡Qué caray!

—Ajústense el cinturón. Nos dijeron don Aldo (Aldo Garay). Y nosotros, con la urgencia que el caso requiere nos dispusimos a tomar medidas. No del cinturón. A esas ya las conocemos. Varian entre las del "ecuador" que caña el gordo Mozzatti y las de la "pulserita" que usa el ingeniero Grimaux para ajustarse sus respectivos pantalones. Además, para qué habrían de medir nuestro cinturón si ya no queda suela para practicar el último agujerito.

Hemos dispuesto tomar las siguientes grandes medidas:

- 1º Suprimir ocho páginas. Con esto nadie perderá nada. Bastará con desechar las macanas que escriben algunos pintores y el 90% de los poemas que nos envían los poetas agrupados.
- 2º Reestructurar los colaboradores rentados. Es decir: darle eufemicamente el raje. Y reservar únicamente los espontáneos.
- 3º Solicitar a la imprenta Moro una mora de 55 años. Pero como los moros andan escasos, nos ofreció una toba de 20. Además, nos pidió unas horas para contestarnos, mientras el asunto de la tinta de imprenta se aclara. Se ajusta el convenio de sueldo de los gráficos. Y rebajan los impuestos aduaneros sobre el papel de imprenta, según prometió el otro Garay. (Don Juan de).
- 4º Empeñar la máquina de escribir. Mientras tanto se le dictarán directamente los editoriales y artículos al linotipista. Con esto le ahorraremos de paso el papel a la Repartición y el café.
- 5º Organizar una rifa "a beneficio". Raúl Monsegur nos prometió regalarnos uno de sus murales. Pero el Directorio resolvió rifarle la motoneta por la última jugada de la lotería correntina.
- 6º Pedir un subsidio a la Dirección de Cultura de la Nación. Y un cheque en blanco a "Blanco y Negro" para evitar el suicidio de la Directora, ante la bancarrota.
- 7º Y, por último, editar este número extraordinario. "Tableoid" —número manga— "per-si-cola" y usted se pone a la cola de los que vendrán a pagar, comandados por el duro dedo de su "mea culpa" orientado hacia el centro sensible de su conciencia de moroso.
- 8º Item mas: Otorgarle a don Aldo Garay un diploma de discípulo aventajado del doctor Muñoz, ese que hace valer un peso a cada dos, tras largos años de profesorado en economía doméstica. Esto, si los ajustes aconsejados llegaran a tener un hipotético buen éxito.

—Lo esperamos en la ventanilla.